

# Nuevos datos sobre la necrópolis del Cerro del Judío de Vélez-Blanco (Almería)

por el

Prof. Miguel Guirao Gea

R-3208

PUBLICADO EN LA REVISTA LAS CIENCIAS, DE MADRID. AÑO XIX, NÚM. 4.



C. BERMEJO, IMPRESOR

GARCÍA MORATO, 122. — TELÉF. 33 06 19

MADRID



A don José Fajia, Cura Párroco  
Vélez-Blanco, con sincero afecto  
Granada 9. Marzo - 1955  
Miguel Guirao

## NUEVOS DATOS SOBRE LA NECROPOLIS DEL CERRO DEL JUDIO DE VELEZ-BLANCO (ALMERIA)

por el Prof. MIGUEL GUIRAO GEA

Catedrático de Anatomía en la Facultad de Medicina  
de Granada (España)

En el año 1861 el Profesor don Manuel Góngora Martínez, de la Universidad de Granada, realizó unas excavaciones encaminadas a explorar la zona de emplazamiento de la Cueva de «Los Letreros», excavando la necrópolis del Cerro de Judío, lugar cercano al referido albergue rupestre. Fruto de estos y otros fundamentales trabajos fué la publicación de su libro «Antigüedades Prehistóricas de Andalucía», aparecido en 1863.

Las circunstancias en nosotros reunidas de haber nacido en Vélez-Rubio (Almería), villa situada a unos cinco kilómetros de la villa de Vélez-Blanco (Almería), formando con ella el marquesado de «Los Vélez», y a unos tres kilómetros del Cerro del Judío, que se ve bien desde Vélez-Rubio, y de desempeñar el cargo de Catedrático de Anatomía en la Facultad de Medicina de Granada, desde el año 1919, habían determinado en nosotros el firme propósito de reconocer detenidamente la expresada necrópolis, de la que tanto se ha escrito en lo que de siglo va transcurrido.

Las ocupaciones oficiales, prolongadas, y las preocupaciones que las acompañan cuando se quiere desempeñar los cargos, en vez de detentarlos, han ido retrasando nuestro deseo, bien a nuestro pesar.

Sin embargo, en agosto del año pasado, 1952, las circunstancias nos han sido propicias y las exploraciones han sido realizadas. No  
Diputación de Almería — Biblioteca. Nuevos datos sobre la necrópolis del Cerro del Judío de Vélez-B

está de más consignar que han sido tomadas las obligadas precauciones, como pueden serlo el documentarse adecuadamente; realizar las inspecciones previas; trazar croquis y obtener fotografías del lugar; descubrir pacientemente las fosas; anotar todo detalle de indumentaria o ajuar; no descomponer la posición de los cadáveres, de encontrarlos; respetar su integridad, en lo posible; recoger los restos cuidadosamente; conservarlos; fotografiar su posición dentro de las fosas; obtener fotos de las fosas vacías; reintegrar a ellas todo resto humano no utilizable; medir los cráneos para obtener el índice cefálico, por lo menos; restaurar alguno que pueda ser conservado según nuestros conocimientos anatómicos y anotar toda medida o cualquier detalle que pueda ofrecer interés a nosotros o a otras personas especializadas en estas interesantes tareas.

La documentación gráfica que acompañamos podrá demostrar hasta qué punto hayamos logrado nuestros deseos, largamente acariciados por la constante contemplación del Cerro del Judío desde las calles de Vélez-Rubio, lo que parecía una incesante invitación a su interesante estudio histórico o prehistórico. Nos atrevemos a pensar que desde los tiempos de Góngora la necrópolis no ha sido objeto de una atención detenida y que encierra un interés de primer orden para la prehistoria peninsular.

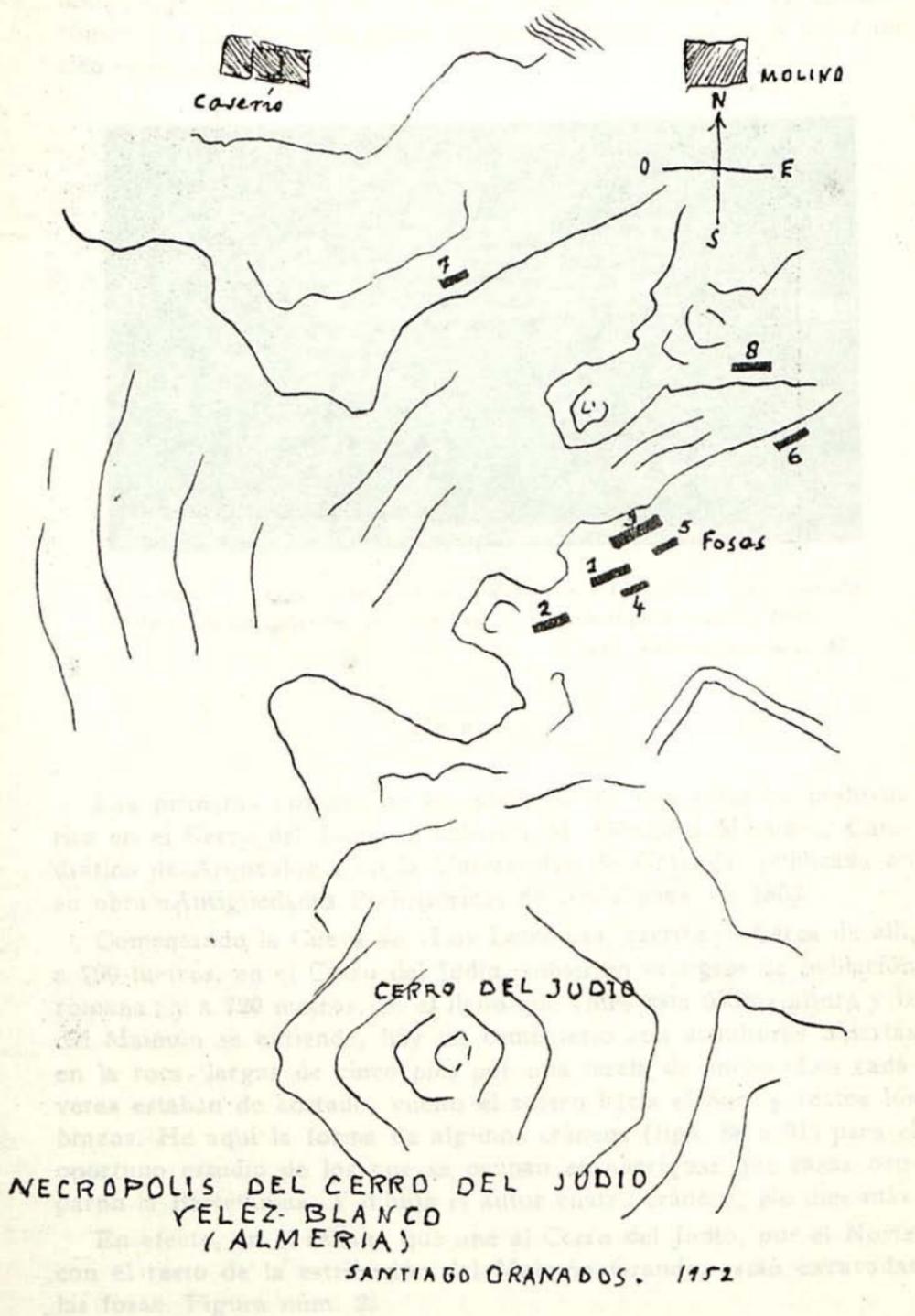
#### EMPLAZAMIENTO

En la vertiente sur de la Sierra de Maimón Grande (1), a unos 1.000 metros del Abrigo de «Los Letreros» y en plano inferior a él, se eleva una pequeña colina de aspecto cónico (foto núm. 1) a la que se denomina en el país Cerro del Judío o simplemente Cerro Judío. Está enclavado en término de Vélez-Blanco, provincia de Almería y dista de Vélez-Rubio unos tres kilómetros.

No tiene mucho relieve. Es más alto por el Sur, ya que por el Norte está unido a la citada sierra por un rellano corto y relativamente estrecho. Sin embargo, como está colocado en la pendiente de la sierra, destaca bastante bien en la vertiente, viéndose desde bas-

---

(1) El nombre de esta sierra parece deberse a la circunstancia de haber servido de refugio su Cueva de Juan Pescador al filósofo Maimónides, en tiempos de Abderramán III, en el califato de Córdoba.



tante lejos. Mirado desde el Sur, Levante y Poniente, es bastante cónico. Su altitud media sobre el mar en Alicante es unos mil a mil cien metros.



Foto núm. 1.—«Cerro del Judío». Vélez-Blanco (Almería). Vista tomada desde el Sur. Arriba, posibles restos de la acrópolis (agosto 1952).

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

## NECRÓPOLIS

Las primeras noticias de la existencia de una estación prehistórica en el Cerro del Judío se deben a M. Góngora Martínez, Catedrático de Arqueología en la Universidad de Granada, publicada en su obra «Antigüedades Prehistóricas de Andalucía», en 1863.

Comentando la Cueva de «Los Letreros», escribe: «Cerca de allí, a 790 metros, en el Cerro del Judío, subsisten vestigios de población romana; y a 720 metros, en el llano que entre esta última altura y la del Maimón se extiende, hay un cementerio con sepulturas abiertas en la roca, largas de cinco pies por una tercia de ancho. Los cadáveres estaban de costado, vuelto el rostro hacia el Sur, y rectos los brazos. He aquí la forma de algunos cráneos (figs. 88 a 91) para el oportuno estudio de los que se ocupan en averiguar qué razas ocuparon la Bastetania». Y dibuja el autor cuatro cráneos. No dice más.

En efecto, en el rellano que une al Cerro del Judío, por el Norte con el resto de la estribación del Maimón Grande, están excavadas las fosas. Figura núm. 2.

Su número parece ser aproximado a unas cincuenta. De ellas han sido excavadas bastantes por el señor Góngora. Nosotros excavamos ocho en agosto pasado, 1952. Otras habían sido ya rebuscadas esporádicamente y hasta algunas habían desaparecido casi por erosiones



Foto núm. 2.—«Cerro del Judio», Vélez-Blanco (Almería). Visto desde la situación Norte. La necrópolis está emplazada en el rellano que se extiende hacia la derecha. En el fondo del valle, a la derecha, se divisa la villa de Vélez-Rubio (agosto 1952).

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

del contorno de la meseta. A nuestro juicio, la necrópolis era más extensa y debe encerrar fosas sin abrir, por lo menos en un trozo cultivado actualmente, al cual no se ha tocado por no estropear la mezquina cosecha de maíz.

## G E O L O G Í A

La composición del Cerro del Judio es diluvial. Está formado por arrastres de tipo glaciario de cantos desprendidos de la referida Sierra de Maimón, en su vertiente Sur. La Sierra es jurásica superior. Los cantos se han acumulado en el área del cerro y debe éste haber sido levantado por algún fenómeno volcánico, contribuyendo a darle relieve la erosión de dos barrancos que corren por Levante y Poniente. La participación sísmica en la composición del cerro la prue-

ban los cantos de referencia, llamados lobas pirolíticas (de *pyr*, *pyrós*, fuego, y *lithos*, piedra, etimologías griegas).

Según Palanques, F., el espesor de la capa caliza es de unos seis metros. Las lobas se recogen hoy de la superficie con las manos, pues están sueltas, siendo de tamaño de anises, avellanas, peladillas, nueces, huevos de gallina, etc. Estos aglomerados los tiene también la sierra en sus barrancos. Se ven bien en la foto núm. 7.

### LAS EXCAVACIONES

Fueron llevadas a término en el mes de agosto pasado, 1953.

Dirigidas por nosotros, estuvieron asesoradas por don Santiago Granados, recaudador de contribuciones de Vélez-Rubio y colaborador



Foto núm. 3.—Necrópolis del «Cerro del Judio». Vélez-Blanco (Almería). Excavaciones de agosto de 1953.

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

del arqueólogo almeriense Cuadrado, J.: don Marcos Pérez de la Cuesta, ingeniero inspector de montes de Andalucía oriental; don Manuel Alarcón, notario y alcalde de Vélez-Rubio; don Francisco Soriano, abogado y ex alcalde; don Fernando Palanques, farmacéutico y alcalde de Chirivel; don Antonio López Maestre, jefe de Correos de Vélez-Rubio. La foto núm. 3, da una idea de las maniobras.

## LAS FOSAS

Su aspecto general puede recogerse de las fotos núms. 4, 5 bis, 6 y 7. Las 5 bis, 6 y 7 tienen el cadáver dentro. Las 5 bis y 6 son la misma fosa. En la 6 se intenta medir el diámetro antero-posterior del cráneo, en la fosa, ante el temor de su desmoronamiento al extraerlo. La foto núm. 4 es bastante comprensiva. Se aprecia bien el rebaje de los bordes para asentar la tapa desaparecida, desgraciadamente.

Las dimensiones de las fosas excavadas son las siguientes:

Fosa núm. 1: largo, 180 centímetros; ancho, 30 centímetros; hondo, 50 centímetros.

Fosa núm. 2: largo, 185; ancho, 30; hondo, 50 centímetros.

Fosa núm. 3: largo, 240; ancho, 30; hondo, 50 centímetros.

Fosa núm. 4: largo, 110; ancho, 20; hondo, 28 centímetros.

Fosa núm. 5: largo, 85; ancho, 20; hondo, 30 centímetros.

Fosa núm. 6: largo, 200; ancho, 30; hondo, 25 centímetros.

Fosa núm. 7: sin medidas.

Fosa núm. 8: largo, 182; ancho, 30; hondo, 45 centímetros

El examen de la foto núm. 4, enseña que las sepulturas del Cerro del Judío no son prehistóricas.

Su factura es bien diferente de las encontradas por Motos, F., en el yacimiento prehistórico del Cerro de Las Canteras, a unos cinco kilómetros al Levante.

El autor referido encontró dos tipos: uno, el del nivel inferior, neolítico final, es descrito así por Motos: «La forma de construcción de las más antiguas es la siguiente: en el lugar más prominente de la loma o cerrete excavaban un hoyo de dos metros de diámetro, en forma circular, por un metro de profundidad; este hoyo lo circulaban con rudas losas, en número de siete u ocho, resultando una cámara circular casi, de 1,6 metros de diámetro; a su vez, a esta cámara la rodea un círculo de piedras gruesas, cuyo diámetro es de 5 metros; el espacio intermedio entre la cámara y el círculo está empedrado en algunas; sobre la cámara sepulcral se colocaba un grueso peñasco, dando cierto aspecto monumental a la sepultura.

En las más recientes (son las nivel superior) su construcción es idéntica, careciendo del círculo exterior de piedras, y, como llevo dicho, aprovechando la ventaja si el terreno ofrece algún peñasco para con menos trabajo hacer la cámara. F. Motos: «La Edad Neolítica en Vélez-Blanco». Madrid, 1918.

Como se ve, las sepulturas del Cerro del Judío tienen una factura tan distinta que no es posible confundirlas con las del Cerro de Las Canteras. Esto es incuestionable. Las sepulturas del Cerro del Judío no son prehistóricas. Podrán ser árabes o romanas, o púnicas o fenicias, con lo cual cae el prestigio arqueológico de la zona, bien merecido, por otro lado.



Foto núm. 4.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez-Blanco (Almería). Una fosa vacía (excavaciones de agosto de 1953).

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

A la vista de la foto núm. 4, el Profesor Vázquez Ruiz dijo que parecía ser árabe. Ben-Aoda, estudiante aventajado de la Escuela de Comercio de Granada, conocedor del tema y marroquí de origen, expuso su opinión de que podría ser judía o árabe, según hubiesen sido las tapas de cubiertas, perdidas, como hemos dicho. La tradición velezana las adjudica a los judíos. De ahí el nombre de Cerro

del Judío que da a la colina, aun antes de saber que existían tumbas en ella.

Según vemos en las fotografías núm. 4, 5 bis, 6 y 7, las fosas fueron trazadas y resueltas por hombres más cultos que los neolíticos del Cerro de Las Canteras. Sus constructores trabajaron con instrumentos más definidos que las hachas de pedernal o de cobre, a lo más, pero especialmente de piedra. No hay sino observar el aspecto perpendicular de sus bordes, la regularidad de sus medidas: el rebaje de la entrada, etc. En las sepulturas de Las Canteras el trazado es elemental y es un caso más de las cistas y de los dólmenes de los a'merienses de Los Millares y del Argar. Las fosas de Cerro del Judío pertenecen a épocas muy posteriores. No hay la menor duda

### C R A N I O L O G Í A

Es un tema interesante.

Góngora describió cuatro cráneos descubiertos por él en la citada necrópolis del Cerro del Judío. Los ofrecemos en la foto núm. 5.

Góngora aceptó las conclusiones de Mr. Vernau, antropólogo belga o francés, mejor dicho, a quien Góngora consultó el caso, considerándolos como de la raza de Cro-Magnon.

Góngora publicó el índice cefálico de sólo tres cráneos. El resultado es el siguiente:

Cráneo de la figura	88.	Índice cefálico	...	...	...	0,74
»	»	»	»	»	»	0,77
»	»	»	»	»	»	0,74

El cuarto cráneo, reproducido en su figura núm. 91, no debió permitir tomarle esta medida, por su deterioro.

Con posterioridad, el Profesor Hoyos, en su comunicación para la Asociación del Progreso de las Ciencias, en 1908, publicada en una memoria, en Madrid, en 1945, con el título de «Tipos craneales y raciales de la época neolítica de Andalucía», inserta cuatro figuras de los cráneos de Góngora que él llamó de «Los Letreros», lo que Hoyos acepta. De estas cuatro figuras son dos para el cráneo femenino, una de frente y de perfil la otra, y dos para el masculino en semejantes disposiciones. Los índices cefálicos recogidos por Hoyos de los mismos cráneos son:

Cráneo, figura 88 de Góngora.	Femenino	...	...	...	0,73	
»	»	90	»	Masculino	...	0,71

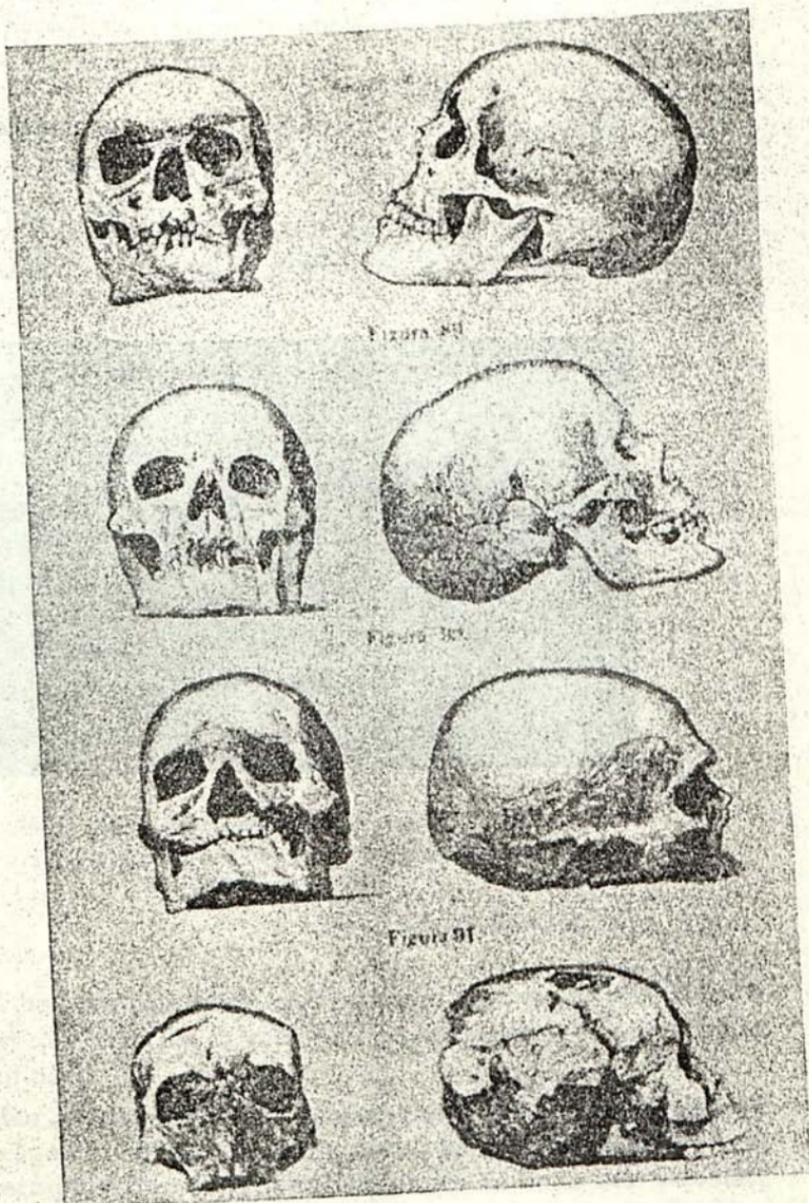


Foto núm. 5.—Los cráneos de Góngora.

(Foto Alarcón Sánchez, M.)



Es curioso que Hoyos da al cráneo femenino un índice diferente en su página 332, línea 2.<sup>a</sup>: el de 0'79,4. Por las consecuencias racionales que Hoyos deduce en su memoria, nos quedamos con el último índice cefálico, de esta forma:

Cráneo femenino de Los Letreros ... ..	79,4
» masculino » » » ... ..	71

Hoyos sienta la dualidad racial de esa necrópolis de «Los Letreros» con un cráneo negroide, el masculino, y otro subbraquicéfalo, el

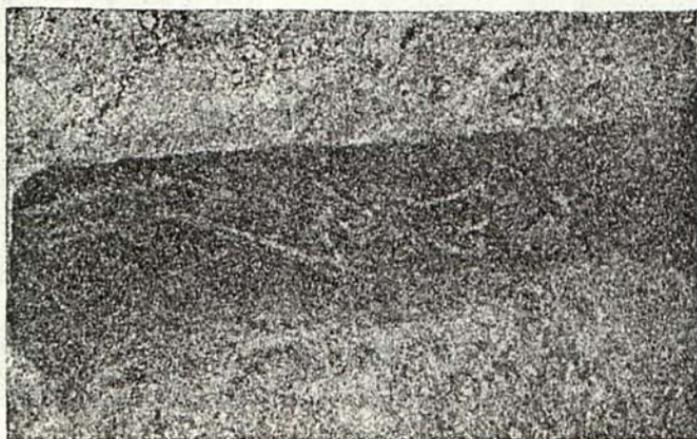


Foto núm. 5 bis.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez-Blanco (Almería). Fosa núm. 2 del croquis (excavaciones de agosto de 1952).

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

femenino. El hombre pertenece al capsense final o epipaleolítico, y la mujer, muy posterior, a la raciología coincidente con la de otras mujeres levantinas.

Para estudiar antropológicamente el caso de «Los Letreros», Hoyos presenta un esquema de un triángulo facial, con el fin de ofrecer el desarrollo antero-posterior de la cara, siguiendo la línea basi-alveolar. El ángulo facial es en «Los Letreros» de 71°, el más bajo de España. El ángulo facio-craneal, relación entre la altura de la cara y la base craneal, baja casi al límite de la península en «Los Letreros», siendo de 37°. El ángulo intrafacial, de vértice en el nasio, es en el negroide de «Los Letreros» el más inferior de España, con 72°.

Y termina el autor :

«Del tipo negroide de «Los Letreros» pueden estimarse restos en las evidentes tendencias prognatas de los cráneos granadinos, así como el marcado entrecejo de sus paisanos pasados y presentes, incluso en algunos bellos tipos de mujer, a quien esta anatomía arcaica no desfavorece. La mujer de este yacimiento perdura bastante en la cara



Foto núm. 6.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez-Blanco (Almería). Una fosa abierta con un esqueleto completo (fosa núm. 6 de la necrópolis). Excavaciones de agosto de 1952.

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

por sus caracteres faciales en la de Linares, aun en el cráneo de Bujalance en toda la región frontal que ya hemos dicho la separa por su progreso anatómico del compañero negroide.»

El estudio de Hoyos, sabroso y denso, hace alusión frecuente al cráneo de «Los Letreros», tanto al masculino como al femenino. Son, pues, buenas fuentes de consulta para la crania hispánica. Merece la pena insistir en ellos y procurar ofrecer un conjunto de datos anatómicos para sistematizar un asunto tan delicado y tener a mano un cuadro resumen que sean consultable con facilidad. Vamos a intentarlo. La altura actual de nuestros conocimientos nos obliga a presentar los términos anatómicos con arreglo a la nomenclatura de Jena.

Nómina de Jena, sin la cual es imposible dar un solo paso serio por los terrenos anatómicos. Las calaveras serán comparadas con mandíbula, tal como aparecen en las figuras de Hoyos.

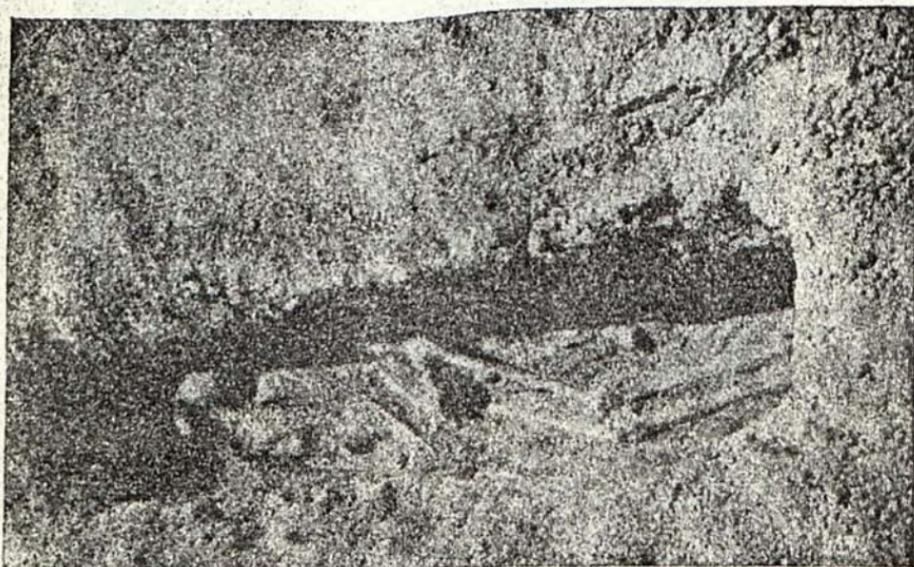


Foto núm. 7.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez Blanco (Almería). Una fosa con esqueleto dentro (fosa núm. 3 de la necrópolis). Dimensiones de la fosa: larga, 2,40 m.; ancha, 0,30 m.; honda, 0,50 m. Excavaciones de agosto de 1952.

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

A) Perfil, Norma lateral.  
Figuras 5 y 7 de Hoyos.

*Masculino*

Cráneo más largo.  
Frente (frons) oblicua.  
Arco orbitario (margo orbitalis) prominente.  
Vertex hacia el obelión.  
Occipital (os occipitale) más atrás.  
Sutura coronal (sutura coronalis) menos visible.  
Diámetro craneal vertical más corto.  
Mastoides (processus mastoidei) más desplazada hacia atrás.

Arco zigomático más largo (processus zygomaticus).  
Sutura parieto-occipital (sutura lambdoidea) más basta.  
Sutura fronto-malar (sutura zygomatico-frontalis) abierta.

*Femenino*

Cráneo más corto.  
Frente casi vertical.  
Arco orbitario casi en el plano frontal.  
Vertex hacia el bregma.



Foto núm. 8.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez-Blanco (Almería). Fosas abiertas. En una se ve el esqueleto (excavaciones de agosto de 1952).



Foto núm. 9.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez Blanco (Almería). Recogida de un cráneo (excavaciones de agosto de 1952).

Occipital menos atrás.  
Sutura coronal más visible.  
Diámetro craneal vertical más largo  
Mastoides menos desplazada.

Arco zigomático más corto.  
Sutura parieto-occipital más suave.  
Sutura fronto-malar visible, pero cerrada.

Los dos cráneos tienen hendiduras verticales en las fosas temporales (fossae temporales): el masculino, tiene tres y una mastoidea; el femenino, una sola. Todas parecen ser traumáticas, tal vez procedentes de la excavación. El cráneo masculino tiene un aspecto general más antiguo.



Foto núm. 10.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez-Blanco (Almería). Cráneo recién extraído (excavaciones de agosto de 1952).

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

B) Frente. Norma anterior.  
Figuras 6 y 8 de Hoyos.

*Masculino*

Frente más estrecha.  
Diámetro esférico más corto.  
Arco orbitario (margo orbitalis) más curvo.

Línea temporal (línea temporalis) más suave.  
Huesos nasales (ossa nasalia) más estrechos. Leptorrinia.  
Pómulo (os zygomaticum) derecho más fino.

Entrada de órbita más circular.  
Abertura nasal (apertura piriformis) en disposición habitual.  
Abertura nasal abierta por abajo.  
Falta el maxilar superior izquierdo.  
Diámetro bizigomático más estrecho.  
Bóveda palatina más estrecha.  
Plano orbitario más oblicuo.  
Sutura internasal (sutura internasalis) más abierta.  
Fosa canina (fossa canina) más estrecha y hundida.  
Reborde alveolar (margo alveolaris) más estrecho.  
Espina nasal anterior inferior (spina nasalis) más fina.  
Diámetro vertical de cara, mayor.  
Conjunto de la norma frontal más agradable y dulce.

*Femenino*

Frente más ancha.  
Diámetro estefánico más largo.

Arco orbitario más rebajado. Más plano.  
Glabela más plana.  
Línea temporal más cortante.  
Huesos nasales más anchos. Platirrinia.  
Pómulo derecho más basto.  
Existe el pómulo izquierdo.  
Entrada de órbita más cuadrilátera.  
Abertura nasal en S de guarismo.  
Abertura nasal cerrada por abajo.  
Existe el maxilar superior izquierdo.  
Diámetro bizigomático más ancho.  
Bóveda palatina más ancha.  
Plano orbitario más frontal.  
Sutura internasal más cerrada.  
Fosa canina más ancha y menos hundida.  
Reborde alveolar menos estrecho.  
Espina nasal anterior inferior más ancha.  
Diámetro vertical de cara, menor.  
Conjunto de la norma frontal más violento y áspero, menos agradable.

De nuestras excavaciones hemos procurado obtener resultados un tanto apreciables, en cuanto a craniología.



Foto núm. 11.—Necrópolis del «Cerro del Judío». Vélez-Blanco (Almería). Calavera recién extraída (cráneo de índice facial de 70,90. Excavaciones de agosto de 1952.

(Foto Soriano Sánchez, F.)

Entre los cuatro cráneos obtenidos, uno destaca francamente. Está ofrecido en las fotos núm. 11 y 12. Se extrajo de la fosa núme-

ro 2 del croquis. El esqueleto estaba completo, salvo en los huesos pequeños, destruidos por descomposición.

El índice cefílico de este cráneo es de 70,90, más bajo que el conseguido por Góngora, medido por M. Vernau y por el Prof. Hoyos, en el negroide de «Los Letreros», que es de 74 para Góngora-Vernau y de 71 para Hoyos. La medición actual del nuevo cráneo es posible por tenerlo conservado en forma y lugar adecuados. Está encerrado en una urna de cristal en la Biblioteca Municipal Fernando Palanques Ayén, de Vélez-Rubio, a disposición de los que quieran visitarla.

Otro de los cráneos (foto núm. 13), es de raciología diferente. Basta comparar su perfil con el de la foto núm. 12. Es menos prognate. Frente vertical. Cráneo alto. Arco orbitario moderadamente plano. Vertex hacia el bregma. Occipital menos desplazado hacia atrás. Diámetro craneal vertical más desarrollado. Aspecto europeo, no africano.

Una apreciación conjunta entre nuestras fotos y las de Hoyos y de Góngora nos permite reforzar la dualidad racial del yacimiento, existiendo un gran parecido entre las fotografías 4 de Hoyos y la 14 nuestra, así como entre la 6 de Hoyos y las 12 y 13 nuestras.

Nos satisface el resultado.

Pero hay que hacer una salvedad de interés.

Se viene padeciendo un error, a nuestro juicio, desde los tiempos de Góngora, al considerar las calaveras encontradas en la necrópolis del Cerro del Judío como pertenecientes a «Los Letreros» No es exacto tal proceder.

Ya hemos apuntado la enorme diferencia de factura de las fosas del Cerro del Judío y las del Cerro de Las Canteras. Además, se ha estado operando sobre una base movidiza e incierta. A nuestro modo de ver, la necrópolis del Cerro del Judío pudo o no ser la del Abrigo de «Los Letreros». Posiblemente no, porque las pinturas rupestres encuadran al artista entre los hombres neolíticos y las fosas sepulcrales del Cerro del Judío pertenecen a hombres muy posteriores. Esta es nuestra sencilla opinión.

Claro está el hecho indudable del hallazgo de cráneos en el Cerro del Judío y en tiempos bien separados. Para el estudio de la *crania hispánica* da igual que los hallazgos fuesen unos cientos de metros más o menos. Lo útil es que el yacimiento es rigurosamente cierto y que se halla en la zona de Vélez-Blanco por ser de razón. Y que el hallazgo representa un hito en la etnología española, puesto que por lo menos para el hombre se trata de una raza norteafricana, con

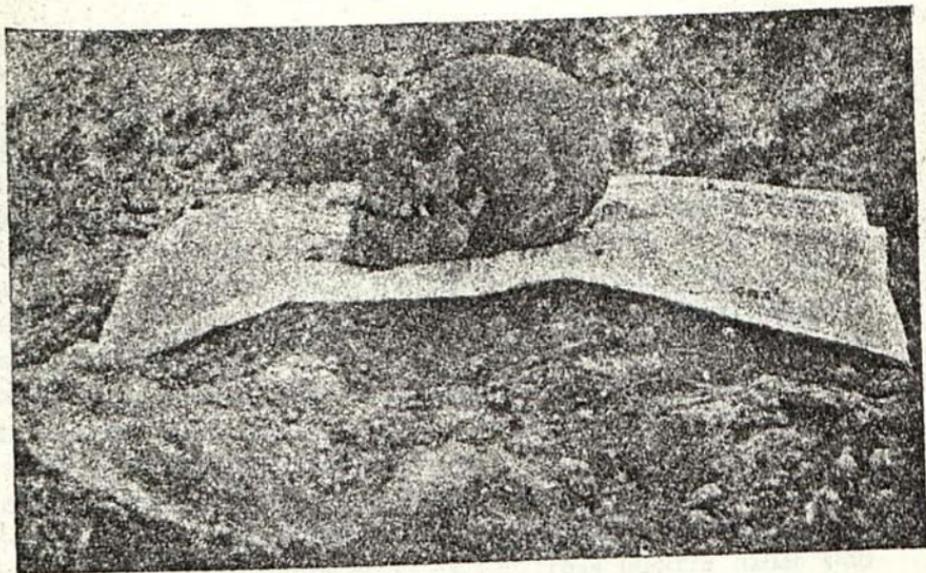


Foto núm. 12.—Necrópolis del «Cerro del Judío», Vélez Blanco (Almería).  
Cráneo recién extraído (fosa núm. 2 del croquis). Excavaciones de agosto  
de 1953.

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

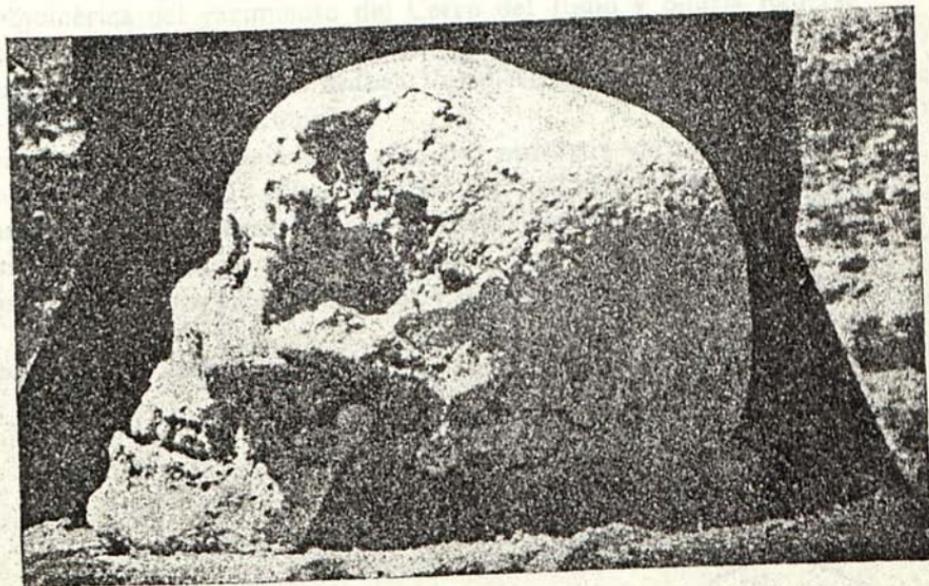


Foto núm. 13.—Necrópolis del «Cerro del Judío», Vélez Blanco (Almería).  
Excavaciones de agosto de 1952.

(Foto Alarcón Sánchez, M.)

él casi por único representante encontrado hasta hoy. Y es ya mucho. La mujer vino después. Mucho después. Pero el hombre de «Los Letreros» es un hallazgo que España debe exclusivamente a Góngora, si bien no debemos olvidar que Góngora añadía que cerca de allí había rastros de población romana. Y aunque las características craneológicas del negroide —no tan cerca del hombre negro como su nombre le hace suponer, pues creemos que el apellido ha hecho considerarlo como muy rebajado— son únicas en España, todo induce a completar el precioso documento óseo con otras excavaciones más completas. Nuestro hallazgo lo demuestra bien a las claras. Para nosotros, el Hombre de «Los Letreros» es el esquema neolítico del hombre que está junto a las cabras, en el tablero del fondo del Abrigo de «Los Letreros». El hombre a quien perteneció el índice cefálico de 71 y aquel otro encontrado por nosotros con un valor de 70,90, son el Hombre o los Hombres del Cerro del Judío. En cuanto a que el Hombre del Cerro del Judío pintara al Hombre de «Los Letreros» pudiera haber sido cierto, pero más bien pudo hacerlo el Hombre de Las Canteras.

De haber podido extraer F. Motos algunos cráneos en las doce sepulturas encontradas por él en Las Canteras, tal vez hubiera podido encontrar algún contemporáneo dolicocefalo extremado, de la misma raza libioibérica del yacimiento del Cerro del Judío y podría haberse adelantado más en el conocimiento de las razas que poblaron los lugares después llamados por los árabes Velad-Al-Abiad (Vélez-Blanco) y Velad-Al-Hamar (Vélez-Rubio).

Los otros tres cráneos encontrados por nosotros son: uno, el señalado con la foto núm. 13. Otro de niño con índice cefálico de 73,41, y el cuarto no pudo ofrecer sino su diámetro anteroposterior, de 18,3. Pero no el transversal.

Los demás huesos están recogidos y dispuestos para ser estudiados

Granada, julio de 1953.

